

01/04/2015



TESTIMONIOS - Nuestra pertenencia al Instituto de las Franciscanas Misioneras de María, presente en todos los continentes, nos permite mantener los ojos y el corazón abiertos al mundo y a lo que en él se vive. Hemos vivido en el extranjero, estamos abiertas a otras culturas y religiones, y nuestra oración se extiende a todas las intenciones del mundo.

Hoy vivimos en la gran ciudad de Marsella, en el barrio de Bel Air, ha sido una opción de acuerdo entre el Instituto y nosotras, y el obispo nos ha enviado una carta con su aprobación para esta misión. Características de esta zona: La ciudad cuenta con 1200 viviendas y unos 6000 o 7000 habitantes, al este de Marsella. Está gobernada por cuatro capitalistas, y abarca una treintena de nacionalidades y religiones diferentes. Uno se encuentra allí con:

- Gran número de familias monoparentales;
- Personas aisladas, enfermas, sin recursos;
- Personas amenazadas de expulsión, en gran dificultad económica;
- Una tasa de desempleo muy elevada, sobre todo entre los jóvenes;
- Negocios paralelos y venta de drogas;
- Un Islam que plantea interrogantes.

Estas en conjunto las dificultades a las que se enfrentan las familias que nos encontramos.

Actuamos siempre a través de las asociaciones a las que pertenecemos. (CCFD, CLCV, el Centro Social, etc.)

Prestamos mucha atención a estos problemas. Diariamente, circulando por la ciudad, nuestros encuentros son ricos de intercambios y experiencias, sobre todo con las mujeres. Ellas nos hacen descubrir toda la riqueza que viven diariamente con mucho coraje y amor.

Somos testigos de ello. Apoyamos sus iniciativas, y unimos nuestras fuerzas a las de la Confederación de la Vivienda, del Consumidor y Condiciones de Vida (CLCV). Escribimos cartas de apoyo para solicitudes de transferencia que se prolongan. Les ayudamos a hacer peticiones colectivas, a las entrevistas con los propietarios, y a verificar los impuestos que les impone cada propietario.

He aquí un ejemplo de lo que se ha conseguido en colaboración con el Centro Social y la CLCV: En el 2011, los caminos y las calles estaban quebrados. Para apoyar nuestra petición ante el Departamento de la Propiedad (cuyo mantenimiento de los lugares públicos había sido confiado a los cuatro propietarios), solicitamos al Centro Social CLSH (Centro de Ocio para los sin Hogar), un grupo de niños para fotografiar las zonas peligrosas con riesgo de caídas. Seis meses después, cubrieron los agujeros y el pavimento con alquitrán. Los niños, que tenía 5 años, regresaron victoriosos: “¡Señora, allá donde sacamos las fotos, lo ha reparado todo!”

Y desde hace años, compartimos la vida de nuestros ciudadanos por medio de reuniones, intercambios y los compromisos en las asociaciones locales. Nuestra presencia a menudo es silenciosa, pero atenta a la experiencia de cada día y de cada uno. Nuestra oración diaria va tejiendo lazos de unidad con todos los que nos encontramos y nuestras hermanas de todo el mundo que viven en países probados por el sufrimiento.

Somos conscientes de que nuestra disponibilidad religiosa nos permite vivir plenamente nuestra misión, y estar donde la vida no es fácil, como pequeños faros de esperanza.

Jeannine Lhermet y Danièle Adam, fmm

Fuente: fmm.org